

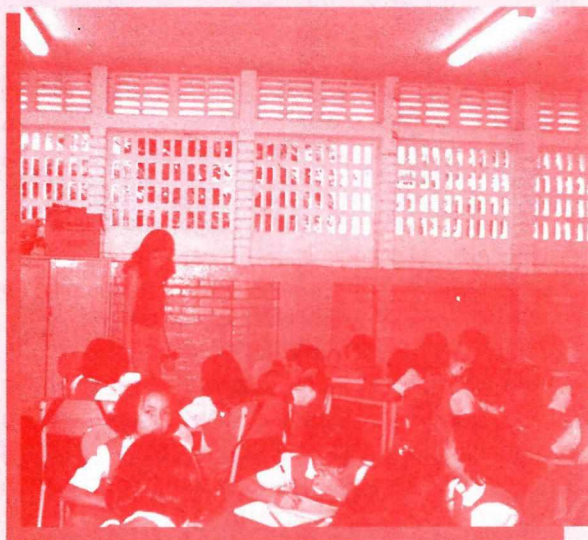
ACCIONAR CREATIVO EN LA LECTURA Y LA ESCRITURA



PAOLA REYES - ADRIAN CHAPARRO - DIANA MORATO

Los últimos dos años el trabajo en conjunto ha sido la base para establecer lineamientos metodológicos que ayudaron en forma significativa a desarrollar estrategias de observación que mostraron la poca utilización de recursos creativos a la hora de guiar a los estudiantes en el proceso de construcción de conocimientos y en concreto a la lectura y escritura.

Así mismo, como maestros a punto de salir a las aulas nos enfrentamos a un gran desafío: romper con estructuras tradicionalistas y recurrir a enfoques actualizados, iniciarnos en la acción constructivista. Sin duda, el conocimiento no resulta sólo de observaciones y manipulaciones, sino de operaciones y tareas secuenciales que se encadenan a estructuras que llevan al estudiante a esa construcción.



En la escuela en que realizamos la lectura de la realidad nos enfrentamos al escaso o casi nulo interés por parte de los educandos hacia el proceso de lectura y escritura. Proceso que se intenta pero poco se alcanza a nivel institucional, pues son precisamente los llamados a enseñar y la familia quienes no estimulan positivamente la creatividad, la lectura y la creación de textos cuando el niño lo necesita. El maestro bloquea la creatividad en el texto escrito, dando instrucciones sin dejarlo indagar; los estudiantes

se limitan a copiar del libro y del tablero al cuaderno, es decir, a leer y escribir lo ordenado sin tener en cuenta lo que a él le interesa, cortando así la posibilidad de reconocer las fortalezas y destrezas de cada uno.

Si miramos esto desde la perspectiva del niño, encontramos un choque entre lo que él quiere y lo que el maestro le ofrece. Los pequeños piensan de manera diferente acerca de cómo es el accionar educativo, ellos buscan en su encuentro con los demás el desarrollo de actos de habla, pues asisten a clase con la plena intención de hablar, escuchar y hacer amigos. En ningún momento están pensando en leer o escribir; a ellos no les interesa. Quieren comunicarse "no cabe duda que es en los corrillos de los muchachos donde la competencia comunicativa-cognitiva se revela de manera abierta y genuina".¹ **Es por esto que los procesos de enseñanza muchas veces no motivan al estudiante en su interés al no permitirle desarrollar lo que realmente tiene para dar. Al final, es el maestro el que decide quién lee y escribe mejor.**

Este breve análisis muestra cómo el discurso de la máscara académica engendra incomunicación y no interacción dialógica entre los estudiantes, pues se fundamenta en certezas predeterminadas que paralizan el potencial intelectual y no invocan ni seducen al sujeto hacia la lectura y la escritura. La problemática se acentúa en los dos primeros años de la educación básica, que es cuando los niños fundamentan su lenguaje por medio de la lectura y el texto escrito. Los estudiantes se ven afectados por la falta de interés y concientización de la importancia del proceso lecto-escritor, lo cual genera apatía hacia las actividades académicas. Por otra parte, en las prácticas pedagógicas de aula se pudo observar que los niños tienen una relación de exterioridad y subordinación frente al conocimiento, que conlleva una práctica pedagógica artificial, donde el docente opera desde una representación de las capacidades de los estudiantes para participar de sus propios aprendizajes, en este caso, limitado a lo escrito en

el pizarrón. Así todos los niños deben escribir "la misma frase y de la misma forma" para no equivocarse. Aquí subyace también un concepto de obediencia por parte del estudiante quien se somete a las órdenes y si alguno actúa diferente viene el regaño o el llamado de atención, eliminando de esta manera el afloramiento de la autonomía.

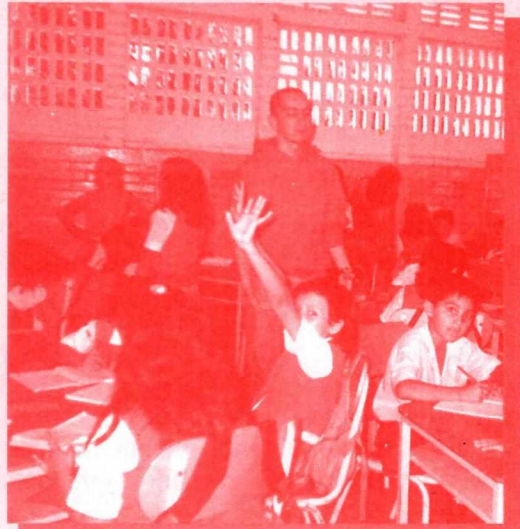
El ambiente lector encontrado en el aula parte de procedimientos para enseñar a leer, se lee y escribe porque sí y sin un propósito; la lectura y la escritura son ejercicios aislados y carentes de sentido, leen un texto a partir de las letras y sílabas; pero el obstáculo más grande se dio por el desnivel académico que nos brindó el curso; si había dos niños que entendían las palabras que leían y las escribían, uno no tenía ni idea de escribir o leer pues se le dificultaba enormemente hasta copiar del pizarrón al cuaderno y en algunos casos no lo hacían. Los pequeños que iban a la par con el proceso de la maestra avanzaban, los demás simplemente observaban y nivelaban. En todo caso, se considera la enseñanza de la escritura como una copia desligada de contextos comunicativos porque los ejercicios realizados en clase son una repetición mecánica de frases que no dejan espacio para la imaginación y la creatividad.

De aquí surge la pregunta que orienta el proceso ¿Qué y cómo escriben los niños de segundo grado del Instituto San Sebastián? .

En esta perspectiva se propone como objetivo general: analizar el proceso de lectura y escritura en los niños; para ello nos apoyamos en la teoría de Vygotsky y Mauricio Pérez Abril. De acuerdo con Vygotsky , pensamiento y lenguaje están conectados por un vínculo primario. En la evolución del lenguaje infantil, el significado de la palabra está sujeto a cambios estructurales y psicológicos esenciales. En un proceso que se inicia con la palabra frase, el niño comienza a dominar las unidades semánticas, significadas por las palabras y a través de ellas a dividir su pensamiento indiferenciado. Vygotsky analiza ampliamente el fenómeno del lenguaje llamado logocéntrico, que se manifiesta entre las edades de 3 a 7 años, se trata de un lenguaje para uno mismo que evoluciona hacia el lenguaje interior. Hacia los 7 años surge el lenguaje silencioso, interior, que siempre acompaña y posee una sintaxis peculiar incompleta : tiende a la omisión del sujeto, está formado esencialmente por

predicados. Este lenguaje interior viene a ser el vehículo de nuestra identidad y permite la continuidad del "Yo" en el transcurrir del vivir cotidiano.

Al contrario, el lenguaje externo, social, es la manifestación del pensamiento en palabras. En el lenguaje interior el proceso se invierte: el habla se transforma en pensamiento. Al respecto afirma: "El pensamiento no se expresa simplemente en palabras, existe a través de ellas".²



Esta capacidad, propia del funcionamiento de la mente, aunque no exclusiva de ella, se halla inmersa en la lengua. Ésta transportada a otro plano permite al hombre diferentes tipos de análisis. Aquí es donde la comunicación posibilita el vínculo del lenguaje con las habilidades mentales y muestra claramente la presencia de las competencias por las cuales "La capacidad creativa de lo que el sujeto o individuo realmente hace a través de la identificación de todos los elementos que participan en el accionar de su contexto"; de este modo los procesos de producción de texto en la escuela deben tener como objeto actual la exploración de la posibilidad de usar el lenguaje para producir textos que cumplan una función comunicativa, que tengan sentido y que respondan a características textuales y lingüísticas como parte de éste; la competencia textual está referida a mecanismos que garantizan coherencia y cohesión en los enunciados y en los textos con la posibilidad de reconocer y seleccionar, según prioridades e intencionalidades comunicativas porque el individuo en su proceso lector debe encontrar sentido al texto, comprender, interpretar,

argumentar y valorar lo leído.

Durante toda la vida se aprende a leer y a escribir, en tanto exista comunicación con las personas que viven alrededor. Por medio de la competencia comunicativa el niño aumenta su repertorio de actos de habla, que construye y transmite a través de frases, sean éstas orales o escritas. Es así como el lenguaje se constituye en una herramienta básica en los procesos cognitivos del hombre. "Esto es evidente: El lenguaje en todas sus formas, es el principal protagonista de los procesos pedagógicos que se desarrollan en las Instituciones educativas".³

El proyecto se desarrolló en el marco de la investigación acción, la cual facilitó instrumentos para la búsqueda de soluciones que aquejan a la comunidad que participó en el proceso de investigación. Estos mecanismos aportaron la elaboración de estrategias que culminaron en un plan de acción. Plan que estaba sujeto a objetivos como: promover y estimular la lectura y escritura en los niños dando uso al texto escrito, determinando qué y cómo escriben en el aula y fuera de ella, mediante actividades lúdicas en las cuales están seriamente comprometidos la maestra, los estudiantes, los padres y madres.

A través de los trabajos y actividades lúdicas se obtuvo acercamiento grupal y colectivo en cuanto a los talleres de apreciación de lectura y escritura realizados con videos y grabaciones sonoras, dando oportunidad de señalar ideas y acontecimientos importantes que cada niño resaltó frente a sus compañeros, por ejemplo al observar videos que trataban sobre amistad, compañerismo, respeto y responsabilidad se hizo el análisis en el pensamiento creativo para recuperar la capacidad de iniciativa, el respeto de sí mismo y del otro.

Para la producción de texto se utilizó como instrumento pedagógico sonidos secuenciales tales como : personas roncando, el viento, ruidos de puertas y cajones, personas bajando escaleras de madera, sonidos de animales domésticos, un reloj de pared, gritos y risas. A partir de éstos sonidos crear una historia,

Estaba durmiendo en una noche muy oscura se escucharon ruidos muy raros y me asuste mucho y vaje Atomarme un baso de leche luego boltie A mirar y grite

Ay Ay Ay Ay y vi una bruja y sali
corriendo y me acoste a dormir y luego
sono el reloj y me levante y llame a mamá
le dije que nos fuéramos de esa casa.

Fin

**Los textos de los niños se transcribieron respetando la composición y la ortografía.*

El trabajo en casa se dejó para el fin de semana, los pequeños seleccionaban la lectura de un cuento o de un artículo de interés y con ayuda de un familiar desarrollaron comentarios y despejaron dudas que tuvieran al respecto del texto escogido. Al día siguiente en el salón el niño hizo un recuento de lo que leyó en casa así como las dudas y lo que entendió del texto.

Por otra parte la composición del texto escrito jugó un papel importante en el desarrollo creativo de los estudiantes dejando a un lado la evaluación para dar paso a la competencia textual, adquiriendo seguridad en sí mismos y comprendiendo que además de las cartillas ellos también proponen ideas que se pueden plasmar en el papel. Al respecto surgió la idea de elaborar una carta al ser más querido. Ellos con entusiasmo escribieron mensajes como:

Querida mamá :

Yo quiero que me quieras mucho y más en el día del niño.

Por eso quiero que me regales un carro.

Tu hijo Carlos.

Esto sumado a la forma correcta de escribir las palabras (Ortografía), que ellos mismos corregían en el pizarrón frente a sus compañeros mediante debates de quién tenía la razón para que al final se acudiera al diccionario, motivó a la consulta y sirvió como base para ampliar la construcción de las nociones.

En cuanto a trabajo de manualidades los niños elaboraron letras recortadas en cartulina para formar combinaciones, que resultaban en palabras inventadas por ellos: iroco, natini, secon, rolete, ponitilo, esmetil, cachucoca, eteron, meloquin, etc, para luego formar palabras reales y pegarlas en papel bond a modo de cartel alrededor del salón.

Los pequeños crearon e imaginaron sus propias

palabras para llegar luego a palabras comunes; esto les proporcionó seguridad y placer al jugar creando con las letras. De este modo los niños no solo aportaban para ellos mismos, sino que nos daban ideas importantes para encaminar los talleres a realizar en el salón.

Podemos concluir que en el proceso de aprendizaje se debe proporcionar una atmósfera de trabajo colectivo estimuladora en la cual cada personalidad pueda encontrar condiciones para escuchar, aportar y tolerar, evitando las tensiones de un aula tradicional con actividades impuestas y sin significación directa para los estudiantes. Para descubrir iniciativas, creatividad, capacidad de reflexionar, cariño entre sí y con el docente se debe dar libertad para elegir lo que se va a leer y escribir.

En síntesis, la escritura y la lectura nos ligan al mundo y son tan importantes como la palabra misma. Esto quedó claro en los pequeños que escriben lo que piensan de las cosas y si algo les llama la atención primero lo leen y después preguntan.

El cuestionarse a sí mismos y descubrir esa capacidad creativa en potencia que todo niño tiene, les dio seguridad a la hora de enfrentarse al texto escrito; también el acercarse a la lectura en familia opacó esa idea de que sólo en la escuela se lee y escribe. Pues escriben con pausa y coherencia, no todos tienen una excelente ortografía pero defienden su punto de vista al crear un texto.

Los trabajos en grupo enriquecieron su desempeño individual a la hora de escribir: en cuanto a su destreza motriz, soltar la mano les dio mayor habilidad y fuerza con el lápiz al tocar el papel.

Al final los pequeños permitieron que su creatividad se antepusiera a su desinterés, dando rienda suelta a las palabras; elaborando textos cortos pero con sentido.

Ellos viven en un mundo hecho de fantasías creadas por los adultos, donde su realidad es ignorada y transmitida así a los estudiantes. Por esto, el método libre de la escritura colectiva nos sugirió la idea de pensar que tanto en lo individual como en lo social no nos hacemos solos.

La creatividad como forma de discurso y la

permanente búsqueda de un origen y un destino es algo aterrador pero definitivamente excitante.



"Es necesario que los niños encuentren su lugar en el mundo de la escritura, no solo como lectores y receptores de escritos, sino también como productores, editores y difusores"

Josette Jolibert.

1- JURADO VALENCIA Fabio, El carácter dialógico de la evaluación, Universidad Nacional de Colombia. Pag 47. 1998.

2- LEO Vigotsky, Pensamiento y Lenguaje, Editorial Grijalbo 1966. Academia de ciencias de la URSS. Pag 284.

3- VINET SOLANO Manuel, Lenguaje y competencias, Universidad Nacional de Colombia. Pag 38. 1998.

-Contiene Interpolaciones de los procesos de la lectura de Fabio Jurado Valencia y Guillermo Bustamante. 1997.

-El texto de la bruja es de Sangi de 8 años.

-La tarjeta a la madre es de Carlos de 7 años.

BIBLIOGRAFÍA:

-HINOSTROZA DE CELIS Gloria, Aprender a formar niños lectores y escritores. Dolmen Ediciones S.A. Julio de 1997.

-PEREZ ABRIL Mauricio, Competencia Textual, pragmática y argumentativa. Universidad Nacional de Colombia. Octubre de 1999.

-Universidad Nacional de Colombia, Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI. 1998.